

1ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 13 ENERO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 1, 29-39

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Después que ellos salieron de la sinagoga, Jesús con Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y de inmediato le hablan de ella. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Entonces se le quitó la fiebre y ella se puso a servirles.

Al atardecer, al ponerse el sol, le llevaban todos los enfermos y endemoniados, y la ciudad entera se reunía junto a la puerta. Jesús sanó a muchos enfermos que sufrían de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a estos no los dejaba hablar,

porque sabían quién era él. Muy de madrugada, cuando aún no amanecía, Jesús se levantó, salió, se fue a un lugar aparte y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros comenzaron a buscarlo. Al encontrarlo le dijeron: «¡Todos andan buscándote!». Pero él les contestó: «Vamos a otra parte, a los poblados vecinos, para predicar también allí, porque a esto he venido».

Y por toda Galilea fue predicando en las sinagogas de ellos expulsando a los demonios.

Palabra del Señor



Comentario al texto



De la sinagoga, Jesús pasa a la casa de Pedro. Como la suegra de este se halla enferma, Jesús la levanta (el verbo griego también significar «resucitar»: Mc 16, 6) y la sana, aunque es día sábado (Mc 1, 21). Ella de inmediato se pone a servirlos.

Como las enfermedades en el siglo I se atribuyen a pecados, espíritus impuros, poderes sobrehumanos (Mc 1, 34; Mc 9, 17)... que excluían del pueblo santo de Dios, la curación de una enfermedad solo es posible cuando se destruyen esos poderes que la causan; lo que más quería un enfermo israelita era volver a integrarse al pueblo santo de Dios, lo que el espíritu impuro que lo poseía no le permitía.

Al igual que los reunidos en la sinagoga (Mc 1, 21-28), ahora los de la casa y de la ciudad son testigos de la autoridad del Mesías y de la irrupción de vida que procede de él, quien libera de poderes malignos y de situaciones que esclavizan. Para entrar en el Reino es necesaria la apertura al Mesías, dejándolo actuar, pues solo él es la fuente de liberación que hace posible el servicio a Dios y a los demás.

Jesús fundamenta su misión de proclamar el Reino de Dios en la oración, a la que le dedica todo el tiempo necesario y en un lugar apropiado. Del encuentro personal con su Padre brota para Jesús el discernimiento y la fortaleza en su misión, pues las persecuciones y los poderes adversos que se oponen a Dios son muchos e intensos. El Jesús misionero es el Jesús de la intimidad con su Padre, de los frecuentes momentos a solas con él, porque su misión es salir al encuentro de la gente a dar testimonio de que él es su Hijo, que experimenta y vive con gozo inmenso el amor de su Padre y su Dios.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué actitud característica del discipulado encarna la suegra de Pedro después de ser levantada por Jesús?
3. ¿En qué circunstancias concretas, siendo discípulos del Señor, nos hemos hecho servidores de los demás?